



A message from the President

Winter 2007

Dear Members and Friends:

The membership of the *Instituto* continues to be present at various gatherings of pastoral agents throughout the country, particularly pastoral musicians.

In July, at Albuquerque, a good number of members participated in the Hispanic Musicians gathering, at which a special congratulatory gift was presented to *Bishop Ricardo Ramírez* in our name. Most recently, in October, some of our members attended the one-day Conference of the Hispanic Pastoral Musicians of the East in Hartford, Connecticut.

We salute those engaged in liturgical catechesis and ministerial formation in so many diocese and parishes throughout our land, in particular those who continue to help form the many immigrant communities that cross the thresholds of our land to join family members and begin a new life in the nation and, most especially, in the Church.

I seek your continued prayers as our Board meets in November in Baltimore. At this meeting, I am asking former presidents of the *Instituto* to join us in discerning the present and future of our organization.

In Christ and Our Lady of America,

Rev. Juan J. Sosa Acting Presidente

Invierno del 2007

Queridos miembros y amigos:

La membresía del Instituto se hace presente en varias partes de la nación en diferentes formas, en especial con los músicos pastorales de nuestras asambleas Católicas.

Saludamos a los que se unieron a los músicos del *Southwest* el pasado mes de julio en una hermosa Conferencia donde se le hizo un regalo especial a nuestro querido Mons. Ricardo Ramírez, obispo de la Cruces y fundador de nuestro Instituto. Recientemente, otros miembros del Instituto asistieron a la Conferencia de los Músicos Pastorales del Este en *Hartford, Connecticut*.

Aplaudimos a todos los que viven comprometidos a la formación litúrgica en nuestras comunidades Católicas, en especial entre las familias de tantos inmigrantes que cruzan los umbrales de la vida presente para mantenerse unidos con nuevas oportunidades en una misma Iglesia. Oramos por ellos y por todos sus seres queridos.

Les pido sus oraciones ante la junta del Consejo Ejecutivo del instituto este noviembre en *Baltimore, Maryland*. He invitado a los que fueron presentes de la organización a través de estos años para ayudarnos a discernir el presente y el futuro del Instituto.

En Cristo y María de América me despido.

Rev. Juan J. Sosa Acting Presidente

Twelfth World Synod of Bishops Announced for 2008

At a meeting of the Ordinary Council of the Synod of Bishops held on January 25, 2007, Pope Benedict XVI announced that the twelfth world Synod of Bishops would be held on October 5- 26, 2008 and would reflect on "*The Word of God in the Life and Mission of the Church*."

In the course of his remarks, the Holy Father referred to the importance of the theme, "because," he said, "*the spiritual activity which expresses and nourishes the life and mission of the Church is necessarily based on the Word of God*." That Word, moreover, "being destined for all the Lord's disciples -as the Week of Prayer for Christian Unity reminded us -calls for special veneration and obedience, in order for it to be recognized also as an urgent call to full union between all believers in Christ."

The Holy Father also indicated that the members of the ordinary council are about to complete the preparation of a "Lineamenta" for the synod and pointed out how this document "*will serve as a valuable tool enabling the entire Church to study the theme of the forthcoming assembly*."

He concluded with the hope that synodal assembly “*may help to rediscover the importance of the Word of God in the lives of all Christians, and of all ecclesial and civil communities.*”

The first world synod of Bishops was convened by Pope Paul VI in 1967. The most recent Synod, on theme of the Eucharist: Source and Summit of the Life and Mission of the Church, was held from October 2-23, 2005.

Confirmation of the Rite for Quinceañera

On July 10, 2007, the Congregation for Divine Worship and the Discipline of the Sacraments confirmed the Spanish and English Texts of the USCCB blessing for a young woman who has reached her fifteen year, commonly called *Quinceañera*.

This Rite, a part of the *Book of Blessings* and the *Bendicional*, to be published by the USCCB in the near future, may be found in its entirety at: www.usccb.org/Quinceanera.

On July 26, 2007, Bishop William S. Skylstad, President of the United States Conference of Catholic Bishops, issued the decree.



Testigos de la Fe

Con aire sereno, Fray José mira asombrado a los policías nacionales que han irrumpido en la sala capitular del convento para reclamar la presencia de los 107 frailes de la comunidad agustina de San Lorenzo del Escorial. En un legajo mal escrito traen órdenes del ministro de Gobernación que convierten a todos los religiosos en prisioneros de su propio monasterio.

No han sido buenas las noticias que han estado llegando desde el mes de julio; conventos, iglesias y monasterios saqueados e incendiados; el patrimonio de la Iglesia confiscado, antiguas imágenes sagradas y obras de arte destruidas. Graves rumores avisan de asesinatos de obispos, sacerdotes y religiosas, y Fray José Lopez Piteira, religioso de la Orden de San Agustín, está convencido de que el martirio es una posibilidad muy cercana, que deberá compartir con sus hermanos de vida religiosa.

Nacido en San José de Arroyo Blanco, Jatibonico (provincia de Camagüey, Cuba), el 27 de marzo de 1913, José López entró a los 16 años en el convento de Nuestra Señora del Buen Consejo de Leganés, para comenzar allí su noviciado como religioso agustino. Profesó sus votos solemnes en la comunidad del Escorial, el 16 de julio de 1934, día de Nuestra Señora del Carmen, y fue ordenado diácono el 8 de septiembre de 1935, fiesta de Nuestra Señora de la Caridad, patrona de Cuba.

De mediana estatura, rubio y de buena presencia, su carácter bondadoso se hace sentir en la comunidad, que aprecia su afición por la música y ha reconocido en el joven religioso a un estudiante dedicado, entusiasta y alegre, observante de las reglas y deberes

de la Orden; de vida realmente ejemplar, con una muy decidida y firme vocación; un hombre feliz apoyado en una intensa vida de oración y piedad.

El 6 de agosto de 1936, los 107 frailes del Escorial fueron llevados en tres camiones a los calabozos de la Dirección de Seguridad de Madrid. A la noche los trasladan al colegio de San Antón, expropiado a los padres escolapios y convertido en prisión por el ministro Galarza.

Rápidamente, la familia de Fray José intenta mover los hilos de la diplomacia para conseguir su libertad, y acude al Ministerio de Asuntos Exteriores de la República, ya que el joven estudiante es ciudadano cubano y, por tanto, extranjero en España. Pero él no quiere acogerse a este privilegio, que lo apartaría de sus hermanos; no quiere salvar su vida, si su comunidad la pierde: *“Están aquí todos ustedes que han sido mis educadores, mis maestros y mis superiores. ¿Que voy hacer yo en la ciudad? Prefiero seguir la suerte de todos y que sea lo que Dios quiera”*.

Fueron casi cuatro meses de sufrimiento, de hambre y malos tratos. Finalmente, un juicio sumario los condenó a muerte sólo por ser religiosos. El 30 de noviembre de 1936, día de San Andrés, apóstol y mártir, a primeras horas de la mañana, lo sacaron de la prisión y lo despojaron de todo lo que llevaba encima; le ataron las manos a la espalda y junto con otros 50 agustinos lo asesinaron de un tiro en la cabeza en las afueras de Madrid, en Paracuellos de Jarama. Murió, como todos los demás, perdonando a sus verdugos, sin odio alguno, en la entereza de la fe, lleno de valor y fortaleza cristiana, mientras gritaba “¡Viva Cristo Rey!”

Tenía 23 años de edad y sólo le faltaba uno para ser ordenado sacerdote.

La beatificación de Fray José López Piteira ha sido un regalo providencial del Espíritu Santo: que el primer cubano elevado al honor de los altares sea precisamente un mártir de la persecución religiosa desatada por los comunistas en España, es un signo extraordinario de la delicadeza de Aquel que mueve todos los hilos de la historia, y una comprometedor invitación a dar testimonio de la fe y el amor a la Iglesia, hasta las últimas consecuencias.

Serán beatificados 498 mártires

Fray José López forma parte del grupo de 498 mártires que fueron beatificados en Roma en el otoño de este año, el domingo 28 de octubre. Entre ellos hay dos obispos, veinticuatro sacerdotes diocesanos, cuatrocientos sesenta y dos religiosos, un diácono, un subdiácono, un seminarista y siete laicos. Dos son hermanos de la Salle, nacidos en Francia, un dominico y un carmelita mexicanos, y un agustino cubano.

Ciento cuarenta y cinco tenían entre veinte y treinta años de edad; había también algunos muy jóvenes, de 16 y 19 años, y también un buen grupo de venerables sacerdotes muy ancianos.

Otras muchas causas de beatificación, que aglutinan a varios miles de mártires, están actualmente en proceso a través de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española y la Congregación de las Causas de los Santos, en Roma. Uno de estos mártires es un hijo de la Casa de Beneficencia, Fray Jaime Oscar Valdés, O.H., religioso cubano de la Orden de San Juan de Dios, nacido en la Habana, en 1891.

El 7 de agosto de 1936, mientras estaba a cargo de la ropería del Asilo-Hospital de la Malvarrosa, en Valencia, pistoleros de la izquierda republicana allanaron violentamente

el hospital infantil; luego de revisar y revolver cada rincón de la casa, detuvieron a todos los hermanos de San Juan de Dios y los asesinaron en dos grupos.

Fueron fusilados en los Oliveretes, cerca de los muros del cementerio del Cabañal, junto a la vía del tren de Barcelona. Los ametrallaron mientras los religiosos gritaban “¡Viva Cristo Rey!”

Fray Jaime Valdés tenía 45 años de edad y llevaba 22 años sirviendo día a día a los enfermos como hermano hospitalario de San Juan de Dios.

En el siglo XX, por dar testimonio de su fe, miles de cristianos murieron en México, en Corea del Norte, en China, en Albania, en Alemania, en diversos países de África, en el Líbano, en Camboya, en América Latina, y en casi todos los países del mundo.

La Iglesia Ortodoxa Rusa perdió más de 200,000 miembros, entre obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que fueron asesinados violentamente durante la persecución desatada en Rusia en los años 30.

Desde el 28 de octubre pasado, el Caribe posee tres beatos; uno nacido en Haití, asesinado en la iglesia de los carmelitas en París, durante la revolución francesa; otro nacido en Puerto Rico, modelo de laico y de fidelidad a la Iglesia, y uno, hijo de Cuba, mártir de la persecución religiosa en España.

Cuando Juan Pablo II, el Grande, convocó a la celebración del gran jubileo del año 2000, invitó a toda la Iglesia Universal a no olvidar el testimonio de los mártires y a defender celosamente su memoria. En aquel momento, con la Bula *Incarnationis Mysterium*, el papa nos quiso recordar que “ellos son los que han anunciado el Evangelio, dando su vida por amor. El mártir, sobre todo en nuestros días, es signo del amor más grande, que compendia cualquier otro valor. Su existencia refleja las supremas palabras pronunciadas por Jesús en la cruz: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*”.

DOCTORADO

The Catholic Theological Union at Chicago ha concedido al **P. Luis A. Vera, O.S.A.**, miembro del Instituto Hispano de Liturgia, el grado de ***Doctor of Ministry***.

Felicitamos al Padre Vera por su doctorado y presentamos el Abstracto de su Tesis:

“From Brokenness to Healing: A Journey” Pastoral Care and The Spirituality of People from Latin America who have suffered Torture”: This thesis-project investigates the spirituality of people from Latin America who are presently living in the United States and have suffered torture in their native country. It asks if the experience of survivors of torture is reflected or not in the liturgical and social documents of the Roman Catholic Church and expressed in the Hispanic liturgical

Tradition. Following a praxis-theory-praxis approach, the study begins with the stories of people who were tortured in their countries before they came to live in the United States and considers these interviews in relation to different elements of the U.S. Hispanic community. It concludes with some pastoral recommendations for those who minister to and with Hispanic survivors of torture and suggests the creation of rituals that could be beneficial in their healing journey.

Párrafos entresacados de la Carta de Mons. Julián López Martín, obispo de León, en España, acerca de los signos de veneración eucarística

La Colocación del Sagrario y de la Sede

Párrafos entresacados de la Carta de Mons. Julián López Martín, obispo de León, en España, acerca de los signos de veneración eucarística

«Es necesario que el lugar en que se conservan las especies eucarísticas sea identificado fácilmente por cualquiera que entre en la iglesia, gracias también a la lamparilla encendida.

Para ello, se ha de tener en cuenta la estructura arquitectónica del edificio sacro: en las iglesias donde no hay capilla del Santísimo Sacramento, y el sagrario está en el altar mayor, conviene seguir usando dicha estructura para la conservación y adoración de la Eucaristía, evitando poner delante la sede del celebrante» (SCa 69).

Por su parte la OGMR dice también: «El puesto más habitual de la Sede será de cara al pueblo al fondo del presbiterio, a no ser que la estructura del edificio o alguna otra circunstancia lo impida; por ejemplo, si, a causa de la excesiva distancia, resulta difícil la comunicación entre el sacerdote y la asamblea congregada o si el sagrario ocupa un lugar central detrás del altar» (OGMR 310; véanse también nn. 314-317).

La Sede es un asiento más, sino que debe significar la función presidencial en toda celebración litúrgica. Por eso ha de estar situada de manera que haga posible la comunicación del sacerdote con los fieles, para que éstos puedan verlo y oírlo fácilmente. Colocada la Sede detrás del altar, cuando el sacerdote la usa, produce la impresión de que está sentado a una mesa.

Es cierto que muchas iglesias tienen un presbiterio muy reducido. Pero, teniendo en cuenta que la Sede ha de ser única y que, por tanto, no se requiere un asiento de cada lado, cabe ponerla en un lateral del presbiterio, en la parte opuesta a la del ambón.

La Sede puede estar adosada a la pared de manera que el sacerdote, sentado, mira al ambón y escucha las lecturas como los demás fieles;

y, cuando está de pie, puede volverse a la asamblea sin dificultad. En la concelebración, si no hay espacio en el presbiterio para los asientos de los concelebrantes o ministros, éstos se pueden situar delante de los fieles. Lo que importa es que se destaque la presidencia litúrgica -es uno solo el que preside- y que ningún ministro esté sentado o de pie inmediatamente delante del Sagrario dándole la espalda. Colocar la Sede delante del altar, tampoco es solución adecuada.

Las normas de la Iglesia acerca de la dignidad, reverencia y seguridad que se han de

observar en el lugar donde se guarda la Eucaristía son expresión y garantía de la fe y veneración de las comunidades eclesiales hacia el Santísimo Sacramento y han ser observadas escrupulosamente (cf. Código de Derecho Canónico, c. 934-944).

Me refiero de manera particular al decoro del Sagrario, a la lámpara encendida y a la custodia de la llave, que nunca debe dejarse puesta en la cerradura ni junto al Sagrario, una vez terminada la celebración, sino en lugar seguro en la sacristía (cf. c. 938; 940).

Obispos estadounidenses en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano

Entrevista a monseñor Ricardo Ramírez, CSB, obispo de Las Cruces

Una de las novedades de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que se celebró en el Santuario de Aparecida (Brasil) hasta el 31 de mayo, es la significativa participación de obispos procedentes de los Estados Unidos. Monseñor Ricardo Ramírez, CSB, obispo de Las Cruces diócesis de 75 mil kilómetros cuadrados, 50 parroquias, 350 mil personas, la mitad de ellos católicos, explica cómo participan los obispos de su país y cuáles son las esperanzas de la Iglesia en los Estados Unidos ante esta Conferencia.

¿Por qué se ha invitado a obispos norteamericanos a participar en la Conferencia de Aparecida?

Creo que la raíz de la invitación viene del Papa Juan Pablo II, que tuvo la iniciativa de congregar a todo el hemisferio en el Sínodo para América, y luego en el documento «Ecclesia in America» hizo un intento de unificarnos a todas las diócesis de toda América, no sólo de América Latina, sino también a las del norte.

Esa es la razón porque ahora hay canadienses y norteamericanos en esta Conferencia. De Estados Unidos somos cuatro: el presidente de la Conferencia Episcopal y otros tres, el presidente de la Comisión para los asuntos hispanos, el presidente de la Iglesia para América Latina, y un servidor, que trabajó en la Comisión central de preparación de la Conferencia.

¿Como actúan los obispos norteamericanos en esa Conferencia?

Hemos venido como observadores, a ver cómo podemos servir. Porque no podemos imponernos. Somos de un país muy grande, muy poderoso, de mucha influencia, pero tenemos que ser muy delicados en la forma en que vamos actuar en esta Conferencia. Sin querer imponernos, sin embargo queremos contribuir con nuestra experiencia, con nuestro conocimiento de un país que tiene mucha influencia en todo el mundo y ciertamente en América Latina. Mucho de lo bueno, mucho de lo malo tiene sus orígenes en Estados Unidos. Y por eso estamos aquí.

Ustedes vienen de un país muy poderoso, como usted dice, pero, por otro lado, hablan también a favor de un pueblo hispano que vive allí y que muchas veces atraviesa grandes dificultades

Estamos aquí también porque hay más de 40 millones de hispanos en Estados Unidos, y la mayor parte todavía son católicos, aún que muchos han salido de la Iglesia. De esos 40 millones, entre el 80% y el 85% son católicos, y tenemos que abogar por ellos también. Tenemos que recordar a los obispos de América Latina que sus hermanos y hermanas que antes estuvieron en sus países ahora están con nosotros, y ojalá que los obispos en el documento final envíen un mensaje de aliento a nuestro pueblo católico hispano de los Estados Unidos.

¿Usted trae alguna preocupación especial a esta Conferencia?

Ante todo están los problemas de evangelización, de la pastoral. Queremos descubrir pautas para esa nueva evangelización de la que hablaba Juan Pablo II. Creo que podemos recibir una dirección para nuestro país, aún no siendo de América Latina, pero sobre todo podemos aprender mucho de aquí. Medellín nos impulsó también en los Estados Unidos. También Puebla tuvo su influencia. Santo Domingo no tanto. Yo espero que Aparecida tenga una influencia en nuestra pastoral en los Estados Unidos, especialmente con los hispanos, pero no solamente con los hispanos. Aparecida puede enriquecer a todo el continente.

¿Como es la situación de los hispanos en Estados Unidos?

Lo más trágico son los indocumentados, que viven en la sombra de la sociedad, pues no pueden vivir su vida normal. Tienen miedo, por ejemplo, a ir a una iglesia, porque ahí también les puede apresar la patrulla fronteriza. Tienen miedo a hacer apostolado en la parroquia. Cuando se les pide poner sus nombres y registrarse para ser catequistas, rechazan la oportunidad, porque tienen miedo de que la información vaya a parar a manos del gobierno y tengan que salir. Están ahí con sus hijos que nacieron en Estados Unidos; los hijos son ciudadanos, pero los padres son indocumentados. Si tienen que salir los padres, ¿qué van a hacer con los hijos?

¿Esos hispanos son una fuerza para el catolicismo en Estados Unidos?

Cada vez más grande. Se cree que en unas dos o tres décadas, el mayor grupo católico en Estados Unidos serán los hispanos. Más del 50%.

¿Qué pueden esperar de la Conferencia de Aparecida los católicos hispanos que viven en Estados Unidos?

Deben de esperar una palabra de aliento de los obispos de América Latina, que los animen, para que sigan siendo católicos, para que sigan unidos en las familias, para que mantengan sus tradiciones y sus valores que traen de aquí, de América Latina. Creo que una palabra de aliento de los obispos de América Latina para los inmigrantes sería algo muy bueno.

A Gathering of Hispanic Pastoral Musicians of the East

In the city of Hartford, close to two hundred pastoral musicians of the Northeast gathered to celebrate their faith and to deepen their commitment to their ministry in the Church.

Sponsored by the Archdiocese of Hartford and the Diocese of Norwich, the gathering enjoyed the presence of Fr. Juan Sosa as keynote speaker and Damaris Thillet, Diego Correa, Silvio Cuellar and Angel Correa as workshop leaders. Animated by the opportunity to assemble in faith and hope, participants focused on the role of the Choir and the commitment of Choir members as a ministry of the Church.

They likewise enjoyed sharing the various musical styles that speak to the heart of their varied assemblies and focused mostly on the texts that accompany such musical styles.

A more extensive Conference by the Hispanic Pastoral Musicians of the East is projected for the first week of August, 2008, in Camden, New Jersey.





Some Questions on the Apostolic Letter *Summorum Pontificum*

How does the new Apostolic Letter differ from these previous provisions?

The Apostolic Letter of Pope Benedict XVI differs from the previous provisions in the following ways

What book may be used?

Quattuor Abhinc Annos and *Ecclesia Dei Adflicta*

The 1962 Missale Romanum

Summorum Pontificum

The 1962 *Missale Romanum* and all other Roman liturgical rites in force in 1962

Who may permit the use of these books?

Quattuor Abhinc Annos and *Ecclesia Dei Adflicta*

The Diocesan Bishop may grant permission to priest or groups of the faithful at his discretion, but should be wide and generous in application of this indult

Summorum Pontificum

Any priest of the Latin Church may celebrate the extraordinary form privately. Pastors are asked to receive willingly the request of groups of the faithful for the Mass and the Sacraments according to the extraordinary form.

Who supervises the celebration of the Liturgy of either form?

Quattuor Abhinc Annos and *Ecclesia Dei Adflicta*

The Diocesan Bishop supervises the correct celebration of all liturgical rites. The Diocesan Bishop must report to the Holy See on progress of indults he has granted

Summorum Pontificum

The Diocesan Bishop maintains vigilance over the correct celebration of all liturgical rites, both ordinary and extraordinary. If the pastor is unable to respond to the request of a group of the faithful, the Bishop receives the request.

If the Bishop is not able to respond, the matter may be referred to the Ecclesia Dei Commission, which enjoys competence over the extraordinary rite on behalf of the Holy See.

Where may celebrations of the extraordinary form take place?

Quattuor Abhinc Annos and *Ecclesia Dei Adflicta*

The celebrations take place only in a place designated by the Diocesan Bishop, but usually not in a parish Church.

Summorum Pontificum

There is no restriction on where the extraordinary form may be celebrated.

Must those celebrating the older form acknowledge the current liturgical books?

Quattuor Abhinc Annos and *Ecclesia Dei Adflicta*

A condition of granting the indult is acknowledgement of the legitimacy and doctrinal exactitude of the current *Missale Romanum*

Summorum Pontificum

There is no requirement for a determination of acceptance of the current Roman Missal by those seeking to celebrate the extraordinary form, although this appears to be presumed

May rites from the two forms be mixed?

Quattuor Abhinc Annos and *Ecclesia Dei Adflicta*

No mixture of the rites in the 1962 and current editions of the *Missale Romanum* is allowed

Summorum Pontificum

The vernacular edition of the Lectionary for Mass may be used in the extraordinary form, while the 1962 calendar is to be followed. The *Ecclesia Dei* Commission will study the eventual integration of new saints and some prefaces for the ordinary form into the extraordinary Missal

Why are the present norms not adequate to meet these needs?

In his cover letter, the Holy Father notes that while the present norms have been applied to good pastoral effect in many circumstances, difficulties remain “*because of the lack of precise juridical norms, particularly because Bishops, in such cases, frequently feared that the authority of the Council would be called into question.*” The new norms are intended “*to free Bishops from constant having to evaluate anew how they are to respond to various situations.*”

Does this action call into question the liturgical reform of the Second Vatican Council?

No. The Holy Father makes clear that the current *Missale Romanum* is the ordinary form (*forma ordinaria*) of the Eucharistic Liturgy. The extraordinary form is found in the 1962 Missal of Blessed John XXIII.

When the Apostolic Letter take effect?

The Apostolic Letter take effect on September 14, 2007, the feast of the Triumph of the Holy Cross.